

Cinco poemas

Ingeborg Bachmann

Nota y traducciones de Javier Barreiro Cavestany

Aunque más conocida como narradora, a veinte años de su muerte, Ingeborg Bachmann (1926-1973) perdura como una de las voces más originales y contundentes de la lírica contemporánea. Su obra constituye uno de los casos, raros, en que la poesía recupera su vigencia; su contemporaneidad lingüística y temática, con igual intransigencia ante la "actualidad" o el mero desahogo personal. Antes bien, se trata de una poesía dictada por una urgencia interior donde conviven crudeza y tersura. Crudeza de las declaraciones y los desgarramientos a los que alude, sin preciosismos ni guirnaldas. Tersura del ritmo, del íntimo cuidado con que está sopesada cada palabra. Una búsqueda de precisión, donde lo que está en juego no es la perfección estilística sino la fidelidad a la propia experiencia. Y si la identidad de todo lenguaje poético se configura a partir de un tejido de referencias preexistentes (históricas, verbales, éticas), cada poema a su vez necesita volver a fundar ese territorio que le confiere significado. En el caso de la Bachmann, el procedimiento privilegiado es el diálogo de un yo desorientado consigo mismo y con el propio paisaje (físico y humano) que describe: la desolación de la Alemania postbélica, la recuperación de la infancia, la dolorosa celebración del amor imposible, la percepción de la muerte, el sentido siempre precario del lenguaje. Y ese cateo de superficies borrascosas (interiores y exteriores, sin solución de continuidad) va trazando el rostro de una herida o, simplemente, de la pérdida que genera la palabra necesaria.

Alle Tage

Der Krieg wird nicht mehr erklärt,
sondern fortgesetzt. Das Unerhörte
ist alltäglich geworden. Der Held
bleibt den Kämpfen fern. Der Schwache
ist in die Feuerzonen gerückt.
Die Uniform des Tages ist die Geduld,
die Auszeichnung der armselige Stern
der Hoffnung über dem Herzen.

Er wird verliehen.
wenn nichts mehr geschieht,
wenn das Trommelfeuer verstummt,
wenn der Feind unsichtbar geworden ist
und der Schatten ewiger Rüstung
den Himmel bedeckt.

Er wird verliehen
für die Flucht von den Fahnen,
für die Tapferkeit vor dem Freund,
für den Verrat unwürdiger Geheimnisse
und die Nichtachtung
jeglichen Befehls.

Todos los días

La guerra ya no se declara,
se prosigue. Lo inaudito
se ha vuelto cotidiano. El héroe
permanece lejos de las batallas. El débil
ha retrocedido hacia las líneas de fuego.
El uniforme del día es la paciencia;
medalla, la mísera estrella
de la esperanza sobre el corazón.

Se confiere
cuando ya no pasa nada,
cuando enmudece el fuego a granel,
cuando el enemigo se ha vuelto invisible
y la sombra del eterno armarse
cubre el cielo.

Se confiere,
por la deserción de las banderas,
por el coraje frente al amigo,
por la delación de secretos oprobiosos
y la desobediencia
de todas las órdenes.

Früher Mittag

Still grünt die Linde im eröffneten Sommer,
weit aus den Städten gerückt, flirrt
der mattglänzende Tagmond. Schon ist Mittag,
schon regt sich im Brunnen der Strahl,
schon hebt sich unter den Scherben
des Märchenvogels geschundener Flügel,
und die vom Steinwurf entstellte Hand
sinkt ins erwachende Korn.

Wo Deutschlands Himmel die Erde schwärzt,
sucht sein enthaupteter Engel ein Grab für den Haß
und reicht dir die Schüssel des Herzens.

Eine Handvoll Schmerz verliert sich über den Hügel.

Sieben Jahre später
fällt es dir wieder ein,
am Brunnen vor dem Tore,
blick nicht zu tief hinein,
die Augen gehen dir über.

Sieben Jahre später,
in einem Totenhaus,
trinken die Henker von gestern
den goldenen Becher aus.
Die Augen täten dir sinken.

Mediodía anticipado

Callado verdea el tilo en el verano que comienza,
lejos de las ciudades reverbera
el brillo opaco de la luna diurna. Ya es mediodía,
ya el rayo se yergue en la fuente,
ya se levanta bajo los restos
del ala raída del pájaro de fábula,
y la mano por pedradas mutilada
se hunde en la espiga que madura.

Donde el cielo de Alemania ennegrece la tierra,
su ángel decapitado busca una tumba para el odio
y te alcanza el cuenco del corazón.

Un puñado de dolor se pierde por encima de la colina.

Siete años después
te vuelves a acordar,
en la fuente junto al portal,
no mires demasiado hondo,
los ojos se te llenan de lágrimas.

Siete años después,
en una casa de difuntos,
los verdugos de ayer beben
hasta el fondo el cáliz de oro.
Tus ojos quisieran hundirse.

Schon ist Mittag, in der Asche
krümmt sich das Eisen, auf den Dorn
ist die Falme gehißt, und auf den Felsen
uralten Traums bleibt fortan
der Adler geschmiedet.

Nur die Hoffnung kauert erblindet im Licht.

Lös ihr die Fessel, führ sie
die Halde herab, leg ihr
die Hand auf das Aug, daß sie
kein Schatten versengt!

Wo Deutschlands Erde den Himmel schwärzt,
sucht die Wolke nach Worten und füllt den Krater mit
Schweigen,
eh sie der Sommer im schütterten Regen vernimmt.

Das Unsägliche geht, leise gesagt, übers Land:
schon ist Mittag.

Ya es mediodía, en la ceniza
se retuerce el acero, en la espina
está izada la bandera, y sobre la escollera
de un sueño antiquísimo perdura
el águila forjada.

Sólo la esperanza persiste ciega en la luz.

¡Suéltale las cadenas, guíala
cuesta abajo, ponle
la mano sobre los ojos,
que no vaya a quemar ninguna sombra!

Donde la tierra de Alemania ennegrece el cielo,
la nube busca palabras y llena el cráter de silencio
antes de que el verano la sienta en la vibración de la lluvia.

Lo increíble pasa, en un susurro, sobre el campo:
ya es mediodía.

Nebelland

Im Winter ist meine Geliebte
unter den Tieren des Waldes.
Daß ich vor Morgen zurückmuß,
weiß die Füchsin und lacht.
Wie die Wolken erzittern! Und mir
auf den Schneekragen fällt
eine Lage von brüchigem Eis.

Im Winter ist meine Geliebte
ein Baum unter Bäumen und läßt
die glückverlassenen Krähen
ein in ihr schönes Geäst. Sie weiß,
daß der Wind, wenn es dämmt,
ihr starres, mit Reif besetztes
Abendkleid hebt und mich heimjagt.

Im Winter ist meine Geliebte
unter den Fischen und stumm.
Hörig den Wassern, die der Strich
ihrer Flossen von innen bewegt,
steh ich am Ufer und seh,
bis mich Schollen vertreiben,
wie sie taucht und sich wendet.

Und wieder vom Jagdruf des Vogels
getroffen, der seine Schwingen
über mir steift, stürz ich
auf offenem Feld: sie entfiedert

País de niebla

En invierno mi amada
está entre los animales del bosque.
Que yo estoy obligado a volver antes del alba
lo sabe la muy zorra y se ríe.
¡Cómo tiemblan las nubes! Y sobre
mi solapa nevada cae
una placa de hielo resquebrajado.

En invierno mi amada
es árbol entre árboles e invita
a las urracas desoladas
a posarse en su bello ramaje. Ella sabe
que, cuando anochece, el viento
sacude su rígido vestido de gala
cubierto de rocío y me manda a casa.

En invierno mi amada
está entre los peces y calla.
Esclavo de las aguas que la caricia
de sus aletas agita desde adentro,
de pie en la orilla la veo
zambullirse y girarse
hasta que los témpanos me alejan.

Y de nuevo acuciado por el grito
del pájaro cazador, cuyas alas
se yerguen sobre mí, me derrumbo
en campo abierto: ella despluma

die Hühner und wirft mir ein weißes
Schlüsselbein zu. Ich nehm's um den Hals
und geh fort durch den bitteren Flaum.

Treulos ist meine Geliebte,
ich weiß, sie schwebt manchmal
auf hohen Schuh'n nach der Stadt,
sie küßt in den Bars mit dem Strohalm
die Gläser tief auf den Mund,
und es kommen ihr Worte für alle.
Doch diese Sprache verstehe ich nicht.

Nebelland hab ich gesehen,
Nebelherz hab ich gegessen.

las gallinas y me arroja una blanca
clavícula. Yo me la cuelgo al cuello,
y en la amarga polvareda de plumas, escapo.

Mi amada es infiel.
Sé que a veces, columpiándose
sobre sus altos tacos, se va a la ciudad,
y besa en los bares con la pajita
profundamente la boca de los vasos,
y encuentra palabras para todos.
Pero ese lenguaje yo no lo entiendo.

País de niebla he visto,
corazón de niebla he comido.

Eine Art Verlust

Gemeinsam benutzt: Jahreszeiten, Bücher und eine Musik.
Die Schlüssel, die Teeschalen, den Brotkorb, Leintücher und ein
Bett.

Eine Aussteuer von Worten, von Gesten, mitgebracht,
verwendet, verbraucht.

Eine Hausordnung beachtet. Gesagt. Getan. Und immer die
Hand gereicht.

In Winter, in ein Wiener Septett und in Sommer habe ich mich
verliebt.

In Landkarten, in ein Bergnest, in einen Strand und in ein Bett.
Einen Kult getrieben mit Daten, Versprechen für unkundbar
erklärt,

angehimmelt ein Etwas und fromm gewesen vor einem Nichts.

(—der gefalteten Zeitung, der kalten Asche, dem Zettel mit
einer Notiz)

furchtlos in der Religion, denn die Kirche war dieses Bett.

Aus dem Seeblick hervor ging meine unerschöpfliche Malerei.
Von dem Balkon herab waren die Völker, meine Nachbarn, zu
grüßen

Am Kaminfeuer, in der Sicherheit, hatte mein Haar seine
äußerste Farbe.

Das Klingeln an der Tür war der Alarm für meine Freude.

Nicht dich habe ich verloren,
sondern die Welt.

Una especie de pérdida

Juntos usamos: estaciones del año, libros y una música.
Las llaves, las tazas de té, la panera, sábanas y una cama.
Un ajuar de palabras, de gestos, traídos, usados, gastados.
Un orden respetado en la casa. Dicho. Hecho. Y la mano
siempre tendida.

Me enamoré del invierno, de un septeto vienés, y del verano.
De mapas, de un refugio de montaña, de una playa y de una
cama.

Un culto alimentado con fechas, promesas declaradas
irrevocables,
un algo idolatrado, que fue sublime antes de una nada,

(—del diario doblado, de la ceniza fría, del papel con un
mensaje)
sin miedo a esa religión, ya que la iglesia era esa cama.

De la visión del mar surgió mi pintura inagotable.
A los pies del balcón estaban los pueblos, mis vecinos, para
saludar.
En el fuego de la estufa, en la seguridad, mi pelo tenía su color
más pleno.
El timbre de la puerta era el fin de mi alegría.

No es a ti a quien he perdido,
sino al mundo.

Das Spiel ist aus

Mein lieber Bruder, wann bauen wir uns ein Floß
und fahren den Himmel hinunter?
Mein lieber Bruder, bald ist die Fracht zu groß
und wir gehen unter.

Mein lieber Bruder, wir zeichnen aufs Papier
viele Länder und Schienen.
Gib acht, vor den schwarzen Linien hier
fliegst du hoch mit den Minen.

Mein lieber Bruder, dann will ich an den Pfahl
gebunden sein und schreien.
Doch du reitest schon aus dem Totental
und wir fliehen zu zweien.

Wach im Zigeunerlager und wach im Wüstenzelt,
es rinnt uns der Sand aus den Haaren,
dein und mein Alter und das Alter der Welt
mißt man nicht mit den Jahren.

Laß dich von listigen Raben, von klebriger Spinnenhand
und der Feder im Strauch nicht betrügen,
iß und trink auch nicht im Schlaraffenland,
es schäumt Schein in den Pfannen und Krügen.

Nur wer an der goldenen Brücke für die Karfunkelfee
das Wort noch weiß, hat gewonnen.

El juego ha terminado

Hermano querido, ¿cuándo nos haremos una balsa
para lanzarnos desde el cielo?

Hermano querido, pronto el lastre será excesivo
y nos hundiremos.

Hermano querido, sobre el papel dibujamos
muchos países y vías.

Cuidado, ante estas líneas negras:
con las minas saltarías por los aires.

Hermano querido, después quiero hacerme atar
a un poste y gritar.

Pero tú ya cabalgas desde el valle de los muertos
y juntos huimos.

Vigilantes en el campo de gitanos, vigilantes en la carpa del
desierto,

la arena se nos escurre por el pelo,
tu edad y la mía y la edad del mundo
no se miden en años.

No te dejes engañar por arañas o cuervos astutos,
ni por las plumas en los arbustos,
tampoco comas ni bebas en el país de Jauja,
no es oro lo que brilla en fuentes y copas.

Gana sólo quien recuerde en el puente dorado
la palabra para el hada madrina.

Ich muß dir sagen, es ist mit dem letzten Schnee
im Garten zerronnen.

Von vielen, vielen Steinen sind unsre Füße so wund.
Einer heilt. Mit dem wollen wir springen,
bis der Kinderkönig, mit dem Schlüssel zu seinem Reich im
Mund,
uns holt, und wir werden singen:

Es ist eine schöne Zeit, wenn der Dattelkern keimt!
Jeder, der fällt, hat Flügel.
Roter Fingerhut ist's, der den Armen das Leichentuch säumt,
und dein Herzblatt sinkt auf mein Siegel.

Wir müssen schlafen gehn, Liebster, das Spiel ist aus.
Auf Zehenspitzen. Die weißen Hemden bauschen.
Vater und Mutter sagen, es geistert im Haus,
wenn wir den Atem tauschen.

Tengo que decirte que se deshizo
con las últimas nieves del jardín.

Por muchas muchas piedras están heridos nuestros pies.
Uno se cura. Con ése saltaremos
hasta que el rey de los niños, con la llave de su reino en la boca,
nos venga a buscar, y cantaremos:

¡Es linda la época en que germinan los dátiles!
Todo el que cae tiene alas.
Es un dedal rojo el que borda la mortaja de los pobres,
y tu corazón se imprime en mi sello.

Es hora de ir a dormir, queridísimo, el juego ha terminado.
En puntas de pie. Los blancos camisones hinchidos.
Papá y mamá dicen que hay fantasmas en la casa
cuando nos oyen jadear.